

Los otros — programas educativos

María Unceta

La programación de la televisión cambia pero su público permanece. Cada mes aparecen en pantalla nuevas series y programas, y se reponen otros que fueron vistos en su día. En la creencia de que la televisión puede ser un excelente medio de ilustración y de formación —además de su indiscutible finalidad de entretener—, entresacamos del conjunto de las emisiones de las cadenas públicas, TVE 1 y La 2, un par de programas mensuales que, a nuestro juicio, reúnen una serie de cualidades que los hacen recomendables para la audiencia infantil y juvenil.

La familia Glady

Género: Dibujos animados.

Público: Niños y niñas de cinco años en adelante.

País de producción: Francia.

Cadena: La 2.

Esta serie de dibujos animados, que hace unos meses podía verse en TVE 1 y ahora se emite en el espacio infantil *Pinnic* de La 2, en horario de mediodía, es una producción francesa que combina con bastante buenos resultados la fantasía, la aventura y el mensaje moralizante. El hilo conductor de todos los episodios consiste en el relato de las misiones altruistas que llevan a cabo los miembros de la familia Glady —padre, madre, tres hijos y el perro Yogui— en distintos lugares del mundo. Aunque no participa directamente en las aventuras, el personaje central de la serie es la abuela que es quien señala al resto de la familia los objetivos que deben cumplir: impedir que se lleve a cabo una deforestación masiva de una zona de la selva amazónica, proteger a una etnia de Guatemala del

robo de una pieza arqueológica de gran valor, o frenar la aniquilación de una colonia de aves de que está a punto de llevarse a cabo en un rincón de la Patagonia... La abuela, una viejecita entrañable que ha recorrido en su vida medio mundo y ha trabado amistad con los débiles y desposeídos de la tierra, es informada de forma misteriosa de los peligros que corren sus amigos de lejanos lugares y, mediante un mágico toque de abanico, hace que sus hijos y nietos se trasladen al lugar indicado para impedir que los desaprensivos Doulou y su empleado Vivaldi, que son como la personificación del capitalismo más voraz y explotador del Tercer Mundo, realicen sus fechorías.

Como se desprende del argumento, es una serie evidentemente bien intencionada: la solidaridad y la lucha contra las injusticias son el núcleo ideológico del relato. La realización, sin embargo, resulta un tanto reiterativa y simplista. En cada episodio se repiten las mismas escenas: merienda en casa de la abuela, conversación acerca del problema que le ha sido confiado, toque de abanico, traslado de la familia a aquella parte del globo donde se requiere su intervención, y reunión final con la abuela en la que comentan lo sucedido. Por otra parte, las situaciones que describe y los bandos en conflicto reciben un tratamiento bastante estereotipado: las tribus indígenas son caricaturas del primitivo y buen salvaje, adornadas de todos los tópicos que sobre ellas se tiene en el Primer Mundo, y los malos de la película no tienen límite alguno en su capacidad de maldad. En cualquier caso, es un producto salvable, de un

nivel muy por encima de la media de las series que se ven en televisión.

Mundo chico

Género: Documental ecológico.

Público: Todos.

País de producción: España.

Cadena: La 2.

Realizado a partir de los fondos documentales de TVE, este programa trata cada día —sábados y domingos en horario de sobremesa— de un tema relacionado con la naturaleza y el medio ambiente. Puede tratarse de la erosión de los continentes, de los antecedentes y hábitos de una especie animal, o de la situación de los bosques en España. La conducción de cada episodio corre a cargo de un chico o una chica adolescente que va ligando, con un cierto hilo narrativo, los distintos materiales documentales que ilustran el programa, al tiempo que establece una cercanía con el telespectador. *Mundo chico*, que comenzó a emitirse a mediados del mes de enero, combina el tono didáctico con una realización bastante entretenida y desarrolla los distintos temas con amenidad. Además, tiene el gran valor de aprovechar materiales preexistentes, por lo que cabe pensar que sus costes de producción han de ser necesariamente bajos.

